



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

R

# El género al bies por A. Ostrov. Córdoba: Alción Editora, 2004

Autor:

De Leone, Lucía

Revista

Mora

2006, N° 12, pp. 181-183



Reseña



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

OSTROV, Andrea.  
*El género al bies. Cuerpo, género y escritura en cinco narradoras latinoamericanas*. Córdoba, Alción Editora, 2004, 233 págs.

El relato de una biografía universitaria, articulada inicialmente por el enredo de sensaciones que promovieron en una ingresante a la carrera de Letras el interrogante por la existencia de una literatura femenina y, muy pronto, la pregunta general por la feminidad de la escritura, da comienzo a las sugestivas reflexiones que se leen en *El género al bies*.

¿Cuáles serían los patrones diferenciadores de los textos con marcas de feminidad: la anatomía del productor, los usos del lenguaje, la psique, las posiciones culturales? Interrogaciones sobre el problema teórico de la escritura femenina y sus inscripciones en el cuerpo; indagaciones acerca de la construcción cultural de la diferencia sexual y la identidad, que si bien insinúan una primera apariencia de sencillez resultan (como se subraya en el ensayo) extremadamente complejas en su respuesta.

En el prólogo, Andrea Ostrov nos confiesa con emoción que esos interrogantes que la habían llevado a cuestionar su modo de estar y de haber estado

en el mundo oscilaron durante el arduo proceso de elaboración del ensayo entre sentimientos de indiferencia, casi de desdén - acaso por estimarlos perimidos- y una experiencia de desconcierto y de profundo interés, al advertir su plena vigencia y singularidad.

La apuesta teórica inicial de descubrir en los textos literarios marcas distintivas del sexo/del cuerpo del productor (solidaria con ciertas motivaciones teórico-críticas todavía en curso en los '80 que radicaban en reconocer y determinar en la escritura femenina sus trazos privativos) sufre numerosas reformulaciones y exasperados atascos en la investigación.

Muy rápidamente, Ostrov asume que sus lecturas de formación retardaron su camino y dieron lugar a una nueva temporada en el impasse. Así es que se inclina por una concepción de género en tanto herramienta teórica que aspira a hacer evidente la construcción cultural y, ante todo, discursiva de las diferencias físicas; y rechaza el "modelo expresivo" de género, desde el cual el sistema masculino/ femenino ha sido considerado como el correlato psíquico natural del sexo anatómico. De igual modo, el modelo "interpretativo" (que define al género como una construcción cultural que tan

solo interpreta al sexo) es desestimado por no cuestionar esa naturaleza prelingüística y biológica que se le ha conferido desde siempre a la diferencia sexual.

Asimismo, revisa su hipótesis a partir del concepto de *género* de Judith Butler (basado en la idea de actuación de determinados rasgos y conductas) que le permite a Ostrov recuperar una dimensión de repetición y "citationalidad" para pensarlo como el nexo en la relación entre cuerpo y escritura.

La redacción de este ensayo sobre cuerpo y escritura no podía sino redundar en el propio cuerpo y en la escritura misma de su autora. Tanto es así que mientras el primero padeció de una serie de afecciones de apariencia no orgánicas pero perseverantes, la segunda cambió su rumbo, iluminando el camino a seguir.

El ensayo se suspende y (a pesar del enfado que el retro transitorio de la investigación le ocasiona) Ostrov se entrega a la escritura compulsiva de una novela inconclusa -inédita aún- en la que se narra el proceso de constitución de un cuerpo al tiempo que avanza la escritura, y que resulta epifánica por revelar precisamente "eso que no terminaba de articularse en el ensayo". Si esa novela -como afirma su autora- es

una reescritura clarificada del ensayo en la medida en que "destapa" la sobreimpresión entre cuerpo y escritura, a través de la operación de la "remarca" se pondría en evidencia la dimensión textual, y ya no natural o pre-cultural, del cuerpo. Y aquellas marcas anatómicas de feminidad ("elipsis, aperturas, pluralidades, errancias") que otrora se buscaran en la escritura surgirían como un efecto textual, como un producto discursivo, como trazos de escritura que la cultura imprime sobre los cuerpos de las mujeres a los que diseña y construye. Entonces, una escritura que extrañamente al tiempo que "se oculta a sí misma" no cede en su afán de escribirse y de inscribirse en el campo cultural.

En definitiva, Ostrov invierte -con sagacidad- el razonamiento que planteaba su propuesta primaria; así se rectifica la búsqueda de las marcas del cuerpo femenino en la escritura a favor de una exploración de los rastros de la escritura en el cuerpo. Una maniobra al *bies* de la sexualización del texto a la textualización del cuerpo sexuado.

Luego del biográfico prólogo y del exhaustivo estado de la cuestión en el que se compendian con eficacia los problemas teóricos y metodológicos; Ostrov a propósito de sus concepciones sobre cuer-

po, género y escritura despliega en cinco capítulos un recorrido analítico sobre un corpus de textos de narradoras latinoamericanas cuyas nacionalidades, clases sociales y épocas no siempre son coincidentes.

Alejada de la idea de cuerpo como fatalidad y animada por la fórmula de "el cuerpo como corpus" (según la cual el cuerpo, por ser fundamentalmente materia escribible, es una categoría escrituraria) Ostrov aborda: *La furia y otros cuentos* (1959) de Silvina Ocampo, la novela *La última niebla* (1934) de la chilena María Luisa Bombal, *Pasión de historia* (1987) de la portorriqueña Ana Lydia Vega, los relatos de *Canon de alcoba* (1988) de Tununa Mercado y, finalmente, la novela *El padre mío* (1989) de la narradora chilena Diamela Eltit, con el propósito de indagar allí los procesos de configuración del cuerpo femenino; es decir, la dimensión textual del cuerpo sexuado.

En *El género al bias*, los relatos de Silvina Ocampo son de gran utilidad en primer lugar, para corroborar que además de la escritura, toda una serie de inscripciones sobre el cuerpo (la costura, el maquillaje, la cosmética, los postizos; es decir, variantes de la escritura) cumple un papel determinante en los procesos de materialización corporal que obedecen a patro-

nes genéricos legitimados. A su vez, y paradójicamente, la obra de Ocampo le resulta provechosa para demostrar que la operación de reescritura asume un valor correctivo y subversivo al revertir esas mismas categorizaciones genéricas fijadas antes por la escritura.

En el apartado "*La última niebla*: la locura de una mujer razonable", Ostrov, luego de discutir los análisis previos de la novela, realiza una lectura en función de una mutua implicación entre cuerpo y corpus. Es justamente en los resquicios de un corpus epistolar, destinado a un amante "imaginario", donde la protagonista encuentra un modo de "darse cuerpo" y, sin demora, de dar a conocerlo y a leerlo. En principio, esa constitución corporal parecería acatar los códigos de regulación del deseo heterosexual. Sin embargo -aclara Ostrov- la novela no ratifica esa representación corporal sino que la desenmascara y denuncia al advertirla estructurada en función de la dicotomía sujeto -objeto de la mirada; por ende, de la lectura "donde cada uno de los polos de esta oposición es ocupado por uno de los dos géneros."

En el capítulo siguiente, destinado a la novela de Ana Lydia Vega, se analizan las diferencias en el diseño de los cuerpos (más

toda la serie de connotaciones en cuanto a jerarquías y valores) establecidas por concepciones de género culturalmente legitimadas. El análisis de esta novela le permite a Ostrov poner en evidencia una reveladora correspondencia entre objeto de la mirada, objeto del deseo y objeto de la violencia. Las marcas -la escritura- de violencia ejercidas contra los cuerpos de las protagonistas no serían sino "lugares de inscripción (o de pasión) de una narración (historia) de género intrínsecamente violenta". En definitiva, Ostrov concluye que en el texto de Vega el acto de violencia resulta una sobreimpresión o una reescritura de ese discurso que precisamente habilita al cuerpo femenino como objeto de violencia: un cuerpo "ya marcado" con idéntica violencia por una construcción cultural de la diferencia genérica.

En su análisis de los relatos que conforman *Canon de alcoba* (en muchos de los cuales se identifican los pares *deseo y palabra, cuerpo y texto, mirar y leer*) Ostrov advierte una vinculación entre la praxis erótica de los cuerpos y las operaciones de escritura: el Eros se exhibe como una inscripción sobre el cuerpo y éste, asimismo, en tanto objeto de la mirada, se presenta leído como un corpus textual. En la lectura de



Ostrov, los relatos de Tununa Mercado recalcan la condición prescriptiva e instruccional de la escritura en relación con la conformación de los cuerpos y, ante todo, con los modos de ejercicio de la sexualidad.

Por último, en "Ante la ley del género", Ostrov vira su punto de vista para analizar la novela de Diamela Eltit. Si en los textos de las otras narradoras se propuso una vinculación cuerpo/escritura en virtud de los procesos de materialización del cuerpo, en este capítulo esa misma vinculación será apreciada a partir de los procesos de construcción del corpus. Si bien es cierto que "cuerpo y corpus se equiparan en la medida en que ambos exhiben el *resto*-textil, textual-como principio constructivo" y de esta manera, Ostrov encuentra en *El padre mío* una relación entre los *restos textuales* -que constituyen el texto literario- y entre los *barapos textiles* -que cubren el cuerpo de los vagabundos- y que se describen en el prólogo de la novela; ella apuesta por una lectura que le permita demostrar que la novela de Eltit escenifica los procesos de su propia construcción como corpus textual, como literatura.

La expresión "escribir sobre el cuerpo", entonces, alcanza en el análisis de este corpus una doble sig-

nificación que involucra no sólo la operación de tomar el cuerpo como motivo de indagación teórica sino también como un soporte o una superficie de la escritura. La postulación de un cuerpo escrito y escribible (conformado *en y por* la escritura) despeja -según Ostrov- "una dimensión fuertemente deconstructiva" en los textos de las narradoras, en los que la "reescritura" del cuerpo femenino evidencia la construcción textual del cuerpo sexuado en tanto diseño topográfico y del género en tanto relato preceptivo.

*El género al bias*, primer libro de Andrea Ostrov consigue por medio de una construcción teórica innovadora y un detallado y exhaustivo análisis literario (decorados ambos con una exquisita redacción) una apertura reveladora ante el problema de la escritura femenina.

Lucía De Leone

